

Las 12 preguntas que nadie le hace a su madre

En todas las familias hay historias que nadie apuntó. Aquí tienes las doce puertas detrás de las que se esconden, una por cada capítulo de una vida, y cómo abrirlas en la comida del domingo, por teléfono o en el sofá. Son las mismas doce con las que Carmen, nuestra entrevistadora, abre cada una de sus doce llamadas.

Hablamos de tu madre porque es por quien más nos preguntan. Todo lo que sigue vale igual para tu padre, tu abuela, tu abuelo o quien tenga una vida que contar.

Antes de empezar, una cosa: el truco es el mismo en las doce. **Pide la escena, nunca el resumen.** «¿Cómo fue tu infancia?» te devuelve un «bien, bien». Pero «¿cómo era un domingo en tu casa?» te devuelve el olor de la cocina, la radio que solo podía tocar tu abuelo y el nombre del vecino que se apuntaba a comer sin que nadie lo invitara. Lo concreto abre. Lo general encoge.

Y otra: cuando en una historia aparezca alguien nuevo (un tío, un primer jefe, una amiga del barrio) pregunta cómo se llamaba y qué fue de él. Los nombres son lo que hace que una historia sea de tu familia y no de cualquier familia.

1 · DE DÓNDE VIENE

«Llévame por la casa donde creciste, habitación por habitación.»

No «¿dónde naciste?»: eso te da el nombre de un pueblo. La casa te da el mundo entero: quién dormía dónde, qué había colgado en las paredes, cómo sonaba la calle por la mañana.

Y después: «¿Y esa habitación de quién era? ¿Quién más vivía en la casa?» Cada nombre que salga es una rama del árbol familiar de la que puede que nunca hayas oído hablar.

2 · LA INFANCIA

«¿Qué hacíais tus amigos y tú cuando no os veía nadie?»

Los hijos siempre preguntan por la escuela y por las tareas de casa. Nadie pregunta por las travesuras, y en las travesuras sigue viviendo la persona que era antes de ser tu madre.

Y después: «¿Y os pillaron alguna vez?» La respuesta casi siempre es mejor historia que la primera.

3 · LA ESCUELA

«¿A qué maestro o maestra recuerdas todavía? ¿Y por qué a ese?»

Sesenta años después, todo el mundo lleva a un maestro dentro. Pregunta el nombre. El motivo por el que lo recuerda (la bondad, el miedo, una sola frase dicha en el momento justo) suele ser una llave de todo lo que vino después.

Y después: «¿A qué olía la escuela?» Parece una tontería. No lo es: el olfato es la puerta más honda que tiene la memoria.

4 · LA JUVENTUD

«¿Cuál fue la primera vez que te sentiste mayor?»

El primer sueldo, la primera vez que se fue de casa, la primera vez que alguien dependió de ella. Es el capítulo en que su vida dejó de decidirla otra gente, y casi seguro que nunca le ha contado a nadie cuál fue el momento.

Y después: «¿Qué hiciste con el primer sueldo?» Cada generación tiene su respuesta de ritual, y esa respuesta lo dice todo de la época.

5 · EL AMOR

«¿Qué pensaste de él la primera vez que lo viste? Pero de verdad.»

Te sabes la versión oficial de cómo se conocieron tus padres. Las palabras *de verdad* son las que rompen la versión oficial. Las primeras impresiones suelen estar equivocadas, muchas veces son graciosas y siempre son mejores que la postal.

Y después: «¿Y había alguien más en la lista?» Con una sonrisa. Los casi noviazgos son las historias que nadie se ha atrevido a pedir nunca.

6 · EL TRABAJO

«¿En qué eras buena de verdad? Eso por lo que venían a buscarte.»

Pregunta «¿en qué trabajabas?» y te dan un nombre de oficio. Pregunta por lo que la gente *sabía* que hacía bien y te dan orgullo: el arreglo que nadie más sacaba, las cuentas que siempre cuadraban, la habitación que sabía calmar.

Y después: «Cuéntame un día de trabajo en que salió todo mal.» Los desastres envejecen hasta convertirse en el mejor material que tiene una vida.

7 · LA BODA

«¿Qué recuerdas del día de la boda que no salga en ninguna foto?»

Las fotos ya se han contado cien veces. Lo que pasó a las siete de la mañana, lo que estuvo a punto de salir mal, quién lloró y quién bebió de más: eso no lo ha preguntado nadie, y es la parte que merece guardarse.

Y después: «¿Qué te dijo tu madre ese día?» Sea lo que sea, lleva cincuenta años recordándolo por algo.

8 · LOS HIJOS

«¿Qué era lo que más miedo te daba de ser madre?»

Tu madre ha oído mil veces «¿cómo era yo de pequeño?». Lo que nunca le han preguntado es cómo era ser ella: joven, sin manual, con un bebé en brazos a las dos de la madrugada. Es la pregunta que convierte a una madre otra vez en una persona.

Y después: «¿Qué harías distinto?» Prepárate para escuchar esta y nada más.

9 · SU ÉPOCA

«¿Dónde estabas el día que...?»

Elige el acontecimiento que tocó a su generación y a su sitio: el día que llegó la televisión a casa, la nevada de la que todo el mundo habla, el 23-F, la primera vez que vio el mar. Los libros de historia tienen los hechos; tu familia debería tener dónde estaba *ella*, con quién, y qué se decía la gente a la mañana siguiente.

Y después: «¿Cuánto costaban las cosas entonces?» Los precios son máquinas de recordar: el alquiler del primer piso, el pan, el primer coche.

10 · LO QUE LE GUSTABA HACER

«Un sábado libre en 1975: ¿qué hacías con él?»

Las aficiones contestadas de frente suenan a currículum: «coser, el cine». Un sábado concreto devuelve el ritual entero: a quién llamaba, adónde iban, qué se ponía y por qué importaba.

Y después: «¿Y con quién?» Las amigas de sus mejores años son capítulos enteros que desaparecen si nadie pregunta sus nombres.

11 · LAS PÉRDIDAS

«¿En quién piensas todavía?»

Más suave que cualquier pregunta sobre la muerte, y más honda. Le deja elegir a ella la persona y la distancia. Sea quien sea (un padre, un hermano, una amiga de hace sesenta años), pregúntale qué le diría ahora. Y luego cállate.

Un aviso: esta puerta se abre una vez y se respeta el «no». Este capítulo se ofrece, nunca se exige. Si entra, no mires el reloj.

12 · LOS NIETOS Y EL PRESENTE

«¿Qué sabes hoy que te habría gustado que alguien te dijera a los veinte?»

La pregunta clásica de cierre, porque funciona. Le da la silla de la mayor de la casa, que es la silla que se ha ganado. Su respuesta es la última página del libro, se escriba o no.

Y después: «¿Qué te gustaría que supieran tus nietos de ti, y que nunca se les ocurriría preguntarte?» Apunta lo que venga a continuación, palabra por palabra.

Ahora, la parte sincera

Si te sientas con estas doce preguntas y una grabadora, vas a sacar algo valioso. Y también vas a descubrir, probablemente hacia la tercera, por qué casi ninguna familia termina: da apuro grabar a tu propia madre. Una pregunta abre cuatro puertas y no sabes por cuál seguir. Se va una hora y llevas medio capítulo. Y la vida se cruza mucho antes de la duodécima conversación.

Nada de eso es motivo para no probar: **esta noche, con la pregunta 1, en la cena.** Sí es el motivo por el que montamos un servicio que lo hace entero y bien: doce llamadas de teléfono con Carmen, una entrevistadora que nunca tiene prisa (es virtual, creada con inteligencia artificial, y lo decimos siempre), convertidas en un libro de 120 a 200 páginas con su propia voz, su árbol familiar y la cronología de su vida. Ella solo descuelga el teléfono. Y si no hay libro, no lo pagas.

Ver cómo funciona → lallamadadesuvida.com